MEMORIA Y NACIÓN EN EDGARDO,
NOVELA DE LUIS BENJAMÍN CISNEROS

Marcel Velázquez Castro
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

**1. Memorias f(r)iccionales y subjetividades protésicas
en la novela romántica**

En la novela romántica, como en toda novela, coexisten los ejes de la imaginación y la memoria. Dado que nuestro interés principal es la formalización de memorias en la novela romántica peruana, nos detendremos en precisar los nudos conceptuales que involucra la categoría memoria, para lo cual seguiremos fundamentalmente las ideas de Elizabeth Jelin (2002). Jelin entiende “las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales” y, reconoce que las memorias son objeto de disputas, conflictos y luchas donde los participantes asignan sentidos desde sus relaciones de poder y, además, indica la necesidad de “historizar” las memorias, el sentido del pasado se transforma y el papel de la memoria varía en cada cultura y en cada contexto histórico y político.

El sentido del pasado se ubica en un presente y en función de un futuro deseado (12). Según Koselleck, citado por Jelin, la experiencia es un pasado presente, cuyos

acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados; dicha experiencia también está moldeada por el horizonte de expectativas donde la expectativa es el futuro hecho presente (12-13). En este punto móvil y complejo se genera esta doble intersección donde se da la acción humana.

Para analizar las complejas relaciones entre memoria e identidad, Jelin parte de una premisa: "El núcleo de identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio" (24). La memoria y la identidad están inscritas en nuestra subjetividad y la constituyen porque nos permiten pensar y reconstruir el mundo desde nuestras relaciones sociales y nuestras historias (25). Distingue entre memorias habituales y memorias narrativas, las segundas encuentran o crean los sentidos del pasado y las "heridas de la memoria", además de ser construcciones sociales comunicables a otros (28-29). Sólo podemos recordar en el marco del lenguaje y de las convenciones culturales de nuestra sociedad; ergo, toda memoria y todo olvido es intersubjetivo. Jelin advierte del peligro de centrarnos exclusivamente en el discurso y obviar que el poder de las palabras está asociado a las autoridades que representan y a las instituciones que legitiman (34-35).

La novela romántica es una fuente inexplorada de las memorias narrativas decimonónicas. Además de ofrecer un nuevo modelo ficcional para asignarle sentido a las acciones en el tiempo, dicha novela consolida una cultura de lo escrito en los sectores urbanos del Perú decimonónico. Proceso que ya desde el costumbrismo empieza redefiniendo su relación con el público, el costumbrismo y el romanticismo se pretenden preformativos, desean transmutar a los lectores y apelan a ellos porque los consideran sujetos activos que pueden operar sobre la colectividad. Las novelas románticas peruanas contienen elementos que dan cuenta de un trabajo de transformación simbólica y de elaboración de sentidos del pasado. Los escritores se inscriben en una voluntad política que desea fijar sentidos al tumultuoso pasado reciente (las

guerras de independencia y el caos político consiguiente) y al ambiguo pasado virreinal cuya negación y olvido deliberado atentan contra la continuidad de la identidad social de la comunidad social anhelada.

En este texto intentamos vincular las voces, las visiones y las memorias que se formulan en las novelas románticas con el conjunto de estrategias políticas y culturales que intentaban construir imaginariamente la fundación de la nación peruana. Por ello, planteamos dos categorías descriptivas: memorias f(r)iccionales y subjetividades protésicas como un medio de comprender la conflictiva formación de identidades particulares y colectivas, identificar las voces distorsionadas, el sujeto mutilado y las memorias artificiales que se construyen en estos textos novelísticos.

Las memorias f(r)iccionales formalizan las dificultades y los conflictos de construir una narrativa legitimadora de una identidad colectiva nacional que niega o invisibiliza otras identidades (la de sujetos subalternos como indios y afro-peruanos en la dimensión interna y la de las identidades colectivas de las otras naciones americanas en la dimensión externa)

Los sujetos que se construyen en los mundos representados de estas novelas, mediante diversos procedimientos discursivos, tienden a presentar tres características recurrentes: a) sujetos que se apropian de voces ajenas, ocultan su legítima voz, escindidos entre su decir y su actuar, b) sujetos incompletos no solo por su afán de alcanzar un objeto de deseo imposible, sino también porque rara vez poseen una visión íntegra y crítica de sí mismos que los podría convertir en sujetos modernos con capacidad de agencia y de transformación de la realidad, c) sujetos con memoria frágil, superficial e inconsistente, incapaces de procesar el duelo de los sucesos traumáticos privados o colectivos, prestos a incorporar en su ser memorias artificiales o ajenas. Las diversas prótesis que utilizan estos sujetos tienden a

compensar estos problemas y les permiten una interacción con los otros y con la realidad, pero les impiden alcanzar plenamente el rango de héroes.

2. Edgardo o un joven de mi generación: historia, memoria y utopía

Alejandro Losada (1983) en un notable ensayo de interpretación explica las difíciles vicisitudes de los jóvenes románticos que profesaban el liberalismo político, pero se sentían atrapados entre una oligarquía autoritaria y caudillesca y una masa ignorante pasiva. Los románticos liberales desarrollaron una oposición al gobierno de Echenique señalando la corrupción y la inmoralidad de la consolidación y vivieron un pequeño periodo triunfalista desde 1854, año que comenzó la revolución contra Echenique, hasta 1857, cuando se realiza la disolución de la Convención Nacional. En estos años, ellos consolidan una retórica revolucionaria ideal y abstracta que nunca podrán aplicar a la realidad social por el desfase entre su ideología y su vivencia del mundo (75- 85). Sostiene Losada que en esta segunda etapa del romanticismo la producción cultural diseñó un horizonte que intentó articular nuevas relaciones con la elite del poder, con el pueblo, consigo mismas y con la historia (86). Este nuevo mundo estaba caracterizado por la lucha por el progreso, la predestinación de la juventud para realizarla, los grandes héroes que querían emular y los grandes hechos que los esperaban; con estos principios intentan suplantarse a la elite dirigente en el dominio del Estado (89); sin embargo, fracasan porque son incapaces de comprender la dinámica de poder y las estructuras sociales del orden republicano. Este fracaso determina el carácter del campo literario; así con la crisis de 1858 se inicia

una literatura de grupos intelectuales ilustrados que producen su cultura a partir de una relación problemática con la clase dirigente, con el público urbano, con la sociedad tradicional y con la modernidad europea.

Será una literatura que tiene por destinatario al propio grupo de intelectuales cuyo problema fundamental es la definición de su propia identidad (120).

Pese a la validez del cuadro general trazado por Losada, no podemos estar de acuerdo con sus rotundas aseveraciones respecto de que las producciones culturales de la época son superficiales socialmente y su negativa a reconocerle mayor importancia a la novela romántica en el Perú (83). A continuación, analizaremos una novela de Luis Benjamín Cisneros.

De todo el conjunto de escritores románticos, Cisneros ocupa una posición paradigmática por dos razones: a) la alta competencia literaria en marcos discursivos como la poesía y la novela, b) su devenir constituye un modelo generacional, su inicial rechazo a las políticas de las elites gobernantes y su posterior asimilación a las estructuras del poder político (recorre rápidamente el tránsito de los ideales liberales de la juventud al pragmatismo político de la madurez).

Edgardo o un joven de mi generación (1864) ha sido casi completamente olvidada por la crítica literaria y los lectores. Novela que se aleja de la visión edulcorada y las cosmovisiones monológicas de *Julia* porque presenta un grupo de personajes más complejos y con múltiples perspectivas de la realidad que se enfrentan continuamente. El contrapunto central se plantea entre Adriana entregada plenamente a un amor que la conduce a la ruptura de normas morales y a la miseria social, y Edgardo escindido entre las ilusiones utópicas y la cruda realidad del amor personal y el amor a la patria.

En la novela asistimos a un caso típico de fijación de la memoria, un constante retorno. La familia de Adriana (madre y hermanas) recuerda al padre fallecido de una manera singular. El padre murió en el hospital por falta de atención médica; como consecuencia de ello, madre e hijas atienden a los enfermos todos los domingos sin contraprestación alguna. Esta repetición sistemática expresa la imposibilidad de

separarse del objeto perdido, el trabajo de duelo nunca se inicia porque los sujetos viven y actualizan la pérdida del padre continuamente. Una familia sin padre, una nación sin centro: la analogía está formulada implícitamente y la figura de Adriana y su recorrido narrativo permiten una lectura política de la novela. Por ello, discrepamos de Francesca Denegri (1996) quien considera que las dos novelas de Cisneros remiten principalmente a la forja de una poética de la domesticidad que significaría la renuncia del autor al compromiso político romántico (37-38). Consideramos que en *Edgardo* los personajes despliegan una acerba crítica contra el orden social e histórico: el amor de Edgardo por Adriana posee la misma naturaleza e intensidad que su amor por la patria y el trágico desenlace constituye un alegato contra el injusto y desnaturalizado orden republicano en el Perú.

Otro aspecto que concita la atención del lector es la explícita vinculación entre la experiencia sexual y la muerte. Adriana, la joven heroína, tiene relaciones sexuales con Edgardo la misma noche que un sacerdote reza sobre el lecho de su madre moribunda:

El demonio sombrío de la fatalidad había permitido esa noche una coincidencia horrible e inverosímil. (...) El mágico relámpago de la tentación había herido su espíritu ante las fervientes súplicas de Edgardo arrodillado a sus pies. Devorada por el dolor, ella misma no podía darse cuenta de la manera cómo a pesar de la sinceridad de sus juramentos y de las energías de sus propósitos, había llegado hasta el delirio del crimen (II: 245).

Como en toda la ficción del siglo XIX, el acto sexual es irrepresentable y se alude a él mediante imágenes alusivas: el relámpago hiriendo el espíritu de la mujer. Las operaciones judicatoras por medio de la adjetivación nos revelan su violento rechazo a las relaciones sexuales premaritales. La inminente muerte de la madre es el castigo divino al pecado de la hija.

No obstante, finalmente la madre logra recuperarse de su enfermedad. La novela propone una política de género donde la mujer solo posee su honra para intercambiarla por los bienes del esposo. Por ello, la pérdida de la virginidad antes del matrimonio es “la más cruel desgracia que puede sobrevenir a una familia honrada” (II: 245). Obsérvese que la desventura es colectiva y no personal.

La familia de Adriana está sumida en la pobreza, la petición de matrimonio de Don Julián Arasnegui, viejo artesano con muchos bienes y riqueza, puede solucionar los problemas económicos y sociales; no obstante, Adriana rechaza la propuesta porque ya mantenía amores clandestinos con Edgardo y finalmente termina casándose con él pese a sus precarios ingresos.

El padre de Edgardo había inculcado en él la idea de patria como de un deber y de una religión, no como de un ente extraño reducido a “un mal gobierno y a una administración desorganizada” (II:247). Edgardo, joven provinciano, por medio de la transmisión de valores familiares, profesa un cariño hacia su patria que aparece como una entidad abstracta e ideal que trasciende completamente los malos gobiernos que aquejaban la época. A pesar de ello, él desconoce la historia de su país:

El adolescente se había hecho hombre, y su espíritu había sufrido una transformación completa (...) Viviendo en Lima con el contacto de nuevos hombres, de nuevas ideas y de inmensas esferas de actividad, el joven oficial había sentido la pasión de investigar, de saber y comprender (...) Edgardo se propuso conocer detenidamente la historia de su patria (II: 289-90).

Uno de los tantos aportes del romanticismo consiste en diseñar una nueva experiencia de la lectura de ficción: ya no se trata de contemplar admirado o extasiado la perfección de la obra artística, sino vivir la experiencia de una subjetividad

ajena que nos ayude a comprender mejor nuestra propia subjetividad y sus relaciones con el mundo. A diferencia de otras literaturas¹, en las novelas románticas peruanas no es frecuente la representación de la lectura de los personajes principales como elemento decisivo en la conformación de su identidad; no obstante, encontramos una notable excepción en la novela que estamos analizando.

“En las sencillas narraciones de Garcilaso y en los cuadros coloridos de Robertson y Prescott, el joven oficial contempló abismado la noble y gloriosa civilización de los Incas (...) nacida de sí misma como la luz de la nada” (II:290). La conformación de la identidad individual se produce simultáneamente con la recreación de la identidad social, la *continuidad* histórica o la permanencia a lo largo del tiempo y del espacio encuentra en los incas un momento originario y fundacional. Este pasado que se actualiza por la lectura no deja de poseer estructuras jerárquicas, calificar de “sencillas narraciones” la obra de Garcilaso revela cierto desdén hacia ella. Cabe anotar la paradoja de que Edgardo conoce y valora el pasado inca, su pasado histórico, por medio de las reconstrucciones de historiadores extranjeros. Aunque hay admiración, no hay identificación plena con ese pasado. Obsérvese la diferencia cuando se alude al periodo de la conquista:

Admirando las proezas titánicas de los hombres que trajeron al Perú la bandera conquistadora, cuya raza forma hoy el elemento más activo, más ilustrado y más civilizador de nuestra nacionalidad, Edgardo lloró y comprendió el estupor de la raza primitiva al ver en un solo día destruido el imperio, degollado sus reyes, condenada su religión, derribados sus altares, perdidos

¹ Existe una breve pero certera aproximación a dicho problema en la literatura argentina en el artículo de Graciela Batticuore “Las lectoras y las novelas” (1998).

sus dioses, y cuya conciencia (...) cayó, en medio de este cataclismo universal, desquiciada, aturdida y espantada como en el caos del vacío (II:290).

Párrafo ambiguo y contradictorio, el sujeto que lee se identifica con los españoles y le asigna a esa comunidad étnica la primacía en la constitución sociocultural de la nación; no obstante, no deja de conmoverse por la derrota y aniquilación del mundo andino. Por otra parte, implícitamente se está negando la posibilidad de que los sujetos andinos participen activamente en la conformación de la nueva nacionalidad. En esta síntesis de la historia peruana, el texto continúa:

La gloriosa epopeya de la revolución de la independencia infundió en su alma el amor sagrado de las glorias del Perú y de América. Edgardo vio en esa epopeya, no la resurrección exclusiva de la nacionalidad india, sino la aparición de una nacionalidad moderna, engendrada por los elementos simpáticos de dos razas llenas de bellas cualidades y de nobles tradiciones (II: 291).

La independencia es el crisol del mestizaje y de la nacionalidad moderna, curiosa formulación del ideal republicano donde la cultura criolla y la andina aparecen como fuentes de valores y tradiciones que se amalgaman sin conflicto. Un aspecto que demuestra la utilización de marcos discursivos literarios para leer la historia es la calificación de "epopeya". Esta circunstancia se verá consolidada con la siguiente descripción del narrador:

El joven oficial devoraba las páginas (...) no solo con la meditación con que se lee la historia sino con el fuego santo con que se lee un poema. Bolívar y San Martín eran para él dos gigantes inconmensurables, dos guerreros homéricos, dos espíritus de los antiguos tiempos reaparecidos en los tiempos modernos para llenar una visión providencial en el Nuevo Mundo (II: 291).

Ese fuego sagrado que se exige al lector de la poesía ha embargado el espíritu de Edgardo, quien empieza a leer la historia como si fuera literatura. Nótese la importancia asignada a las figuras individuales como motor de la historia y el carácter providencial que asumen: curiosa mezcla de individualismo romántico y cristianismo mesiánico. Ante este glorioso pasado reconstruido, las miserias del presente se hacen más evidentes:

El torbellino de los hombres y de la historia contemporánea pasó a sus ojos como un vértigo. Edgardo no vio en él sino el encadenamiento fatal de los malos gobiernos engendrando las revoluciones, y de las revoluciones engendrando malos gobiernos. Ante esa serie de poderes efímeros nacidos de un tumulto popular, de un motín de cuartel o de una legalidad siempre dudosa (...) su corazón sufrió de desesperación y de impotencia (II: 291).

La reconstrucción de la historia ha concluido creando en el lector un estado de angustia y dolor, el aciago final contrasta con los gloriosos orígenes y las diversas gestas extraordinarias. Se ha formalizado “la realización del sueño ilustrado, a través del ejercicio de la lectura y la escritura interpretativa” (Batticuore, 1998:469). En el caso de Edgardo, el sueño se transforma en pesadilla porque él no se convierte en un sujeto con la competencia y el saber necesario para transformar su país, sino en un sujeto que se desubjetiviza de su presente chato y miserable y se inscribe en la subjetividad ajena de los héroes militares. Renuncia a su miserable historia para escribir la Historia, el retrato de Salaverry que se encontraba frente al lecho simboliza los elementos ajenos que se inscriben en el sujeto para intentar alcanzar la gloria personal y la regeneración de la patria. Las lecturas siguen jugando un papel relevante en la recreación del nuevo Edgardo: lee una historia de la Revolución Francesa que le enseña los principios rectores de la democracia liberal y lee poesía que exalta aún más su espíritu (II: 293). Finalmente, “un soplo de

ambición pasó por su ser, y su corazón se inflamó como una hoguera" (II:299); por ello, intentó destacar de modo excepcional en la batalla de La Palma donde lucha con denuedo en las filas de Echenique, pero es finalmente herido de gravedad y muere pocas horas después.

Como Quijote, como Madame Bovary, el joven provinciano deslumbrado por sus lecturas ha querido convertirse en uno de los héroes de sus libros y solo ha encontrado la muerte. Subjetividad protésica porque la percepción de estar excluido de la Historia, lo incita a integrar a su primigenia subjetividad retratos y memorias ajenos, deseos de otros, extrañas tareas heroicas. Además, las excesivas lecturas operan como una gigantesca prótesis que termina devorando el cuerpo propio e imponiendo percepciones y sensaciones que lo conducirán a la muerte.

Esta novela alegoriza el fracaso de la generación romántica por repensar la historia del Perú por medio de la lectura; la transformación anhelada no es solo una utopía política, sino la imposible acción del Libro sobre la realidad. El triunfo de la realidad provoca la desaparición de los ideales liberales de esta generación. Podemos proponer una explicación adicional: un sujeto sin memoria propia no puede transformar la historia y está condenado a una prematura muerte simbólica.

Bibliografía

CISNEROS, Luis Benjamín

- 1939 *Julia o escenas de la vida en Lima*. 1861. *Obras Completas. Tomo II Prosa Literaria*: Lima: Librería e Imprenta Gil S.A., 79-219.
- 1939 *Edgardo o un joven de mi generación*. 1864. *Obras Completas. Tomo II Prosa Literaria*: 223-332.

LOSADA, Alejandro

1983 *La literatura en la sociedad de América Latina: Perú y el Río de la Plata 1837-1880*. Frankfurt: Vervuert.

JELIN, Elizabeth

2002 *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel

2002 *El revés del marfil. Nacionalidad, etnicidad, modernidad y género en la literatura peruana*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

2003 "La literatura peruana en el periodo de la crisis y disolución del régimen colonial (1780-1830)". *Ajos & Zafiros* 5: 15-38.